

Obituario

Roberto Pablo Schlatter Vollmann (1944-2016): maestro, profesor y amigo



Roberto Schlatter, o simplemente el “Doc Schlatter” como le llamábamos sus estudiantes, fue un gran maestro, profesor y amigo. Resulta difícil resumir lo que fueron sus 50 años de carrera, período en el cual se destacó como un incansable defensor de los humedales, apasionado observador y estudioso de las aves (especialmente las marinas), docente universitario, formador de generaciones de profesionales principalmente vinculados a la ornitología, consultor de materias ambientales, destacado miembro y directivo de organizaciones no gubernamentales, asesor de convenciones internacionales y de variados servicios públicos y ministerios a nivel nacional, entre muchos otros roles. Quienes tuvimos el privilegio de ser sus discípulos encontramos en él a un maestro siempre dispuesto e inquieto por estudiar y comprender los hábitos y secretos de nuestras aves, esa pasión que fue el motor de su quehacer.

El “Doc” era un diestro observador de aves, especialmente de aquellas que habitaban el bosque templado lluvioso, reconociéndolas por sus formas, cantos y sonidos. Pero el “Doc” no solamente miraba aves. Este gran “naturalista de vieja escuela” (una especie que por estos días se encuentra en peligro crítico de extinción) era capaz de escarbar en el suelo e identificar una gran variedad de artrópodos, hongos, plantas; podía mirar dentro de un bosque y distinguir sus especies de árboles, arbustos, enredaderas, helechos; conocía bien los anfibios, reptiles y mamíferos del país. Salir con él a terreno era participar de una cátedra al aire libre de la cual invariablemente se regresaba con nuevos conocimientos, experiencias y vivencias. Siempre fiel a su estilo examinador, interrogaba a sus estudiantes constantemente y ponía a prueba sus conocimientos sobre identificación de especies y sus cantos. Era difícil complacerlo sin que

de vuelta llegara una contra pregunta, la que invitaba a continuar descubriendo e investigando.

Roberto nace en Santiago el 21 de enero de 1944, siendo hijo de Juan Pablo Schlatter Rau y de Waltraud Vollmann Wagner. Su vocación naturalista se empieza a desarrollar muy tempranamente de la mano de su padre, quien frecuentemente lo llevaba a él y sus hermanos a excursiones por los cerros Manquehue, La Dehesa, Apoquindo y sectores aledaños. Ahí aprendió los nombres de muchas especies de plantas y animales. Su educación primaria y secundaria la realiza en el Colegio Alemán de Santiago, donde su interés por la naturaleza se seguirá desarrollando. En 1962 entra a estudiar Medicina Veterinaria en la Facultad de Ciencias Veterinarias y Pecuarias de la Universidad de Chile, donde se titula en 1967 con mención en Ecología Pecuaria. Su tesis de grado, guiada por los profesores Wladimir Hermosilla y Francesco di Castri, la realizó sobre los artrópodos terrestres de Isla Robert (Shetlands del Sur, Antártica). El 24 de agosto de 1968 contrae matrimonio con Nancy Vieira, con quien tendrá dos hijos: Paul y Andrea. Ese mismo año parte becado a Estados Unidos para hacer un doctorado en la Escuela de Higiene y Salud Pública de la Universidad Johns Hopkins en Baltimore. Aquí, guiado por el connotado ornitólogo inglés William Sladen, estudia la sociobiología del salteador polar (*Stercorarius maccohmicki*) en Cape Crozier, Antártica. Obtiene su Ph.D. en Ecología y Conducta Comparativa en 1972, tras lo cual regresa a Chile.

De vuelta en el país realizó actividades de docencia e investigación en la Universidad de Chile (Centro de Investigaciones Zoológicas, Facultad de Ciencias Veterinarias y Pecuarias de la Universidad de Chile), Universidad Católica (Licenciatura en Zoología), Corporación de Reforestación y en el Instituto Antártico Chileno. En 1974 parte a Valdivia para incorporarse en calidad de profesor asociado al Instituto de Zoología "Ernst F. Killian" de la Facultad de Ciencias de la Universidad Austral de Chile, unidad académica que lo cobijaría hasta sus últimos días. En 1981 es promovido a profesor titular en esta casa de estudios. El año 2011 se acogió a jubilación, pero continuó ligado a la universidad como profesor adjunto *ad honorem* del Instituto de Ciencias Marinas y Limnológicas de la Facultad de Ciencias (antiguo Instituto de Zoología).

A lo largo de su vida se desempeñó en diversos e importantes cargos administrativos, tanto académicos como no académicos. Fue director de la Oficina de Graduados de la Facultad de Ciencias de la Universidad Austral entre 1985 y 1987, dirigió el Instituto de Zoología durante tres períodos (1993-1996, 2002-2005, 2005-2008), dirigió la filial Valdivia del Comité Pro Defensa de la Fauna

y Flora (CODEFF) entre 1993 y 1996, fue el encargado del Programa de Doctorado en Ciencias, Mención Zoología y Sistemática entre 1996 y 2003.

Entre los años 1976 y 1981 tuvo una activa participación en gestionar la adhesión del Estado chileno a la Convención RAMSAR relativa a los humedales de importancia internacional, lo que rendiría sus frutos el 27 de julio de 1981 con la declaración del "Santuario de la Naturaleza Carlos Anwandter" como el primer sitio RAMSAR de Chile. Desde entonces, gestionó con CONAF la implementación de un monitoreo y censo anual de la población de cisne de cuello negro, programa que continúa hasta los días de hoy y que es probablemente la serie de tiempo más extensa y completa que se tiene en nuestro país para una especie de ave acuática. Entre 1987 y 1990 fue miembro del Comité Permanente de la Convención RAMSAR y por dos períodos (1993-1996, 1996-1999) integró el grupo científico-técnico de dicha convención. Desde 1993 se desempeñó como miembro del Comité Nacional de Humedales.

Otra convención internacional en la que tuvo una importante participación fue la Convención sobre la Conservación de las Especies Migratorias de Animales Silvestres (CMS). En 1991 fue integrado al Consejo Científico de la CMS como experto en fauna Neotropical, labor que desempeñó en forma ininterrumpida hasta el año 2011. En este período gestionó numerosas propuestas técnicas para incluir nuevas especies en la Convención, incluyendo a la fardela blanca (*Ardenna creatopus*), Canquén colorado (*Chloephaga rubidiceps*), flamenco andino (*Pheonicoparrus andinus*), yunco (*Pelecanoides garnotii*), gaviotín chico (*Sternula lorata*), pingüino de Humboldt (*Spheniscus humboldti*) y varias especies de cetáceos menores.

Durante su carrera participó en cerca de 300 presentaciones a congresos y publicó más de 160 artículos en más de 40 revistas con comité editorial, tanto nacionales (Anales del Instituto de la Patagonia, Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso, Archivos de Medicina Veterinaria, Boletín Chileno de Ornitología, Boletín Chileno de Parasitología, Boletín Ornitológico, Boletín de la Sociedad de Biología de Concepción, Bosque, Estudios Oceanológicos, Gayana Botánica, Journal of the Chilean Chemical Society, Latin American Journal of Aquatic Research, Medio Ambiente, Noticiero Mensual del Museo Nacional de Historia Natural, Revista Chilena de Historia Natural, Revista de Geografía Norte Grande, Serie Científica INACH,) como internacionales (Acta Ornithologica, Annals of Carnegie Museum, Antarctic Journal of the United States, Auk, Biodiversity and Conservation, Ecología Austral, Forest Ecology and Management, Hornero, Ibis, Journal of Environmental Pollution, Journal

of Helminthology, Journal of Mammalogy, Journal of Ornithology, Le Gerfaut, Oryx, Ornitología Neotropical, Parasitology Research, Polar Biology, Senckenbergiana Biologica, Studies of Neotropical Fauna and Environment, Wader Study Group Bulletin, Waterbirds, Wildfowl, Wilson Bulletin, Zeitschrift für Parasitenkunde). Además, se cuentan más de 60 informes técnicos para organismos del Estado (INACH, CONAF, CONAMA) y otros organismos internacionales (Wetlands International, CMS, Convención RAMSAR, FAO), además de numerosos capítulos de libros. El año 1996 se incorpora como editor asociado del Boletín Chileno de Ornitología, publicación de la Unión de Ornólogos de Chile.

En cuanto a su rol como formador, dirigió y codirigió más de 70 tesis de pregrado de estudiantes de las más diversas especialidades, la gran mayoría de la Universidad Austral de Chile: Medicina Veterinaria, Ingeniería Forestal, Agronomía, Licenciatura en Ciencias, Biología Marina, Tecnología Médica e Ingeniería Acústica. Además, codirigió tres tesis de Diploma de estudiantes de universidades alemanas. En postgrado, dirigió 6 tesis de Magíster en Ciencias mención Zoología de la Universidad Austral e integró los comités de al menos 22 tesis doctorales.

Su docencia de pregrado en la Universidad Austral la realizó principalmente dictando las zoologías básicas para las carreras de Ingeniería Forestal, Agronomía, Licenciatura en Ciencias, Pedagogía en Biología y Química. Fue el profesor responsable de la asignatura Aves y Mamíferos Marinos, un curso pionero en su tipo en las universidades de nuestro país. Participó de manera colegiada en Invertebrados Marinos, Introducción a la Medicina Veterinaria, Zootecnia General, Producción Animal, Manejo de Áreas Silvestres, Conservación de Recursos Naturales, entre otros cursos.

Entre los hitos memorables en la vida de Roberto se cuenta la gran expedición al Archipiélago Diego Ramírez en el verano 1980-1981. Comisionados por el Instituto Antártico Chileno, Roberto junto a un joven Guillermo Riveros emprenden “una labor de verdadera soberanía científica” al prospectar las islas del archipiélago durante dos meses y medio para obtener información sobre su historia natural. Este estudio entregó importantes informaciones sobre meteorología, edafología, geología, flora y fauna del lugar, además de reportar tamaños poblacionales para numerosas aves marinas, entre las que destacaron más de 2 millones de petreles azulados (*Halobaena caerulea*), cientos de miles de yuncos de los canales (*Pelecanoides urinatrix*), pingüinos de penacho amarillo (*Eudyptes chrysolophus*) y decenas de miles de albatros de ceja negra (*Thalassarche melanophrys*) y de cabeza gris (*T. chrysostoma*), por mencionar las especies más abundantes. Esta información permitió poner a las

islas Diego Ramírez en el mapa como una de las islas australes de mayor relevancia para la conservación de su diversidad animal y vegetal. En lo más íntimo, Roberto atesoró las vivencias de esta expedición como una de sus mayores experiencias de terreno y, junto a su trabajo antártico durante sus estudios doctorales, probablemente fueron claves en consolidar su interés y pasión por las aves marinas.

Otro hito importante en la vinculación de Roberto con las aves marinas llegó de la mano del navegante y ornitólogo inglés (pero avecinado en Nueva Zelanda) Gerry Clark, quien lo invitó a unirse a la expedición de su yate Totorore. Durante casi tres semanas entre octubre y noviembre de 1983 navegaron por las agitadas aguas del gran Archipiélago de los Chonos, desembarcando en remotas y poco conocidas islas tales como Ypén, Guablín, Liebre, Paz y Benjamín. Allí, cada vez que el clima lo permitía, Roberto bajaba a tierra para prospectar la existencia de colonias de aves marinas. Dieron con sitios de nidificación de liles (*Phalacrocorax gaimardi*), pingüinos de Magallanes (*Spheniscus magellanicus*), yunco de Magallanes (*Pelecanoides magellani*) y fardela negra (*Ardenna grisea*). Estos, más otros registros de la expedición Totorore, generaron una importante cantidad de información sobre numerosas especies de aves marinas, ya que reveló la ubicación y proporcionó estimaciones poblacionales de varias colonias, hasta entonces desconocidas y muchas de las cuáles nunca han vuelto a ser visitadas por ornitólogos. Reflexionando sobre la participación de Roberto en la expedición, Gerry Clark escribe: “...Roberto estaba sinceramente agradecido por su estadía con nosotros y, siendo uno de los principales ornitólogos de Chile, esto confirmaba que las últimas semanas bien habían valido la pena...”

El carácter de líder dentro de los ornitólogos chilenos se consolidaría con la elección de Roberto como el primer presidente de la Unión de Ornólogos de Chile. En su sesión constituyente, realizada el 19 de octubre de 1986 en el Instituto de Oceanología de la Universidad de Valparaíso en Reñaca (Viña del Mar), una asamblea de 27 miembros lo proclamó como líder indiscutido. En aquel entonces la organización adoptó el nombre de Asociación Ornitológica de Chile, AOCH (sólo en 1989 se adoptaría el nombre definitivo de Unión de Ornólogos de Chile, UNORCH). El cargo de presidente lo desempeñó hasta 1995 y hasta 1997 ocupó la vicepresidencia. Su prestigio, trayectoria y liderazgo fueron atributos clave en el desarrollo de los primeros años de la UNORCH y sin duda contribuyeron de manera importante a su consolidación. En su primer mensaje de la presidencia publicado en el Boletín Informativo N°3, Roberto se refería a la constitución de la AOCH como

lo que “...permitió que le diéramos ese gran empujón a nuestra familia ornitológica, conocernos un poco más y reunirnos con el deseo de hacer cosas como las de promover y fomentar el estudio de nuestras aves, su conservación, protección, y la del ambiente en el cual habitan, su difusión y enseñanza a la colectividad nacional...”. En noviembre de 2005, la UNORCH lo distingue junto a Guillermo Egli como socio honorario de la institución.

Dentro de toda esta dilatada carrera de logros y contribuciones, asoman dos grandes penas en la vida del maestro. La primera empieza a gestarse el año 2004 con el inicio de actividades de la planta de celulosa de CELCO, ubicada en la Comuna de San José de la Mariquina, en las inmediaciones del Río Cruces y cuyas aguas desembocaban en el Santuario de la Naturaleza Carlos Anwandter. Al poco andar de la planta, importantes cambios ambientales comenzaron a manifestarse en el Santuario, entre ellos una emigración masiva de cisnes de cuello negro y muerte de algunos individuos. El santuario que Roberto había ayudado a gestar y que alguna vez llegó a albergar más de 14.000 cisnes, convirtiéndose en el sitio de nidificación más importante de la especie en todo Chile, se quedaba ahora con apenas unas pocas decenas de aves. En los años venideros, estudios serios e independientes confirmarían la responsabilidad de la empresa CELCO en la catástrofe ambiental del Río Cruces. Lamentablemente, hasta el día de hoy los cisnes no han vuelto a hacer del Santuario su hogar.

El segundo hecho que remeció la vida del maestro ocurrió el 3 de diciembre de 2007. Esa madrugada empieza un incendio en los pisos superiores de la Facultad de Ciencias de la Universidad Austral de Chile, el que a la postre consumiría la totalidad del edificio, incluyendo las dependencias del Instituto de Zoología. Ellas albergaban una colección ornitológica de incalculable valor, que incluía pieles montadas, pieles de estudio, huevos, muestras de tejidos y esqueletos. Además, aquí se encontraba gran parte de la colección ornitológica de pieles que perteneció al Instituto Alemán de Valdivia y que fue donado a la Universidad Austral. Quien alguna vez conoció la oficina del profesor Schlatter (que recibía a

los visitantes con la poderosa advertencia de un “*facta, non verba*” pegada en la puerta de entrada) podrá dimensionar además la cantidad y diversidad de material bibliográfico que se perdió, entre separatas de artículos, cuadernos de campo, planillas de datos, revistas, libros, tesis, informes técnicos, manuscritos inéditos y una gran cantidad de recuerdos personales. Pese a todo esto, muchos colegas generosos e instituciones desinteresadas lo ayudaron donándole libros, artículos y otros materiales que de alguna forma restituyeron parte de los instrumentos básicos que le ayudaron a continuar.

Quienes conocimos a Roberto fuimos testigos de su inmenso amor por la naturaleza y su pasión por estudiarla, entenderla y defenderla. Si bien él con su formación científica la concebía como el fruto de un proceso evolutivo, también entendió que nuestra existencia se la debíamos a un Dios creador. En muchas de sus conferencias y charlas Roberto solía cerrar su presentación invocándolo como su gran guía y fuente de su fortaleza. Sin duda, su convicción lo ayudó también a sobrellevar de mejor manera sus años de enfermedad, pero también a descubrir una vida espiritual que completó su dicha de vivir. Roberto nos dejó en la madrugada del 13 de mayo de 2016.

Parafraseando sus “mensajes de la presidencia”, te despedimos querido Roberto “con un grito de chucao”, “con la postura apropiada de un mero”, “entre una bandada de cisnes en el horizonte”, “con un flauteo de cisnes”, “con un carraspeo de gaviotín”, con una “rúbrica de peregrino”. Estamos seguros que estés donde estés, ya te habrás hecho de unos buenos binoculares y estarás catastrando todas las aves del lugar. Que tengas un sereno vuelo querido maestro, profesor, amigo...

Agradecimientos.- Mi reconocimiento a todos los colegas, amigos y discípulos de Roberto que de una u otra forma colaboraron en este homenaje, en especial a Jorge Ruiz, Rodrigo Hucke-Gaete, Cristián Suazo, Ronnie Reyes-Arriagada, Ricardo Figueroa, Alejandro Riedemann, Marcelo Flores y Guillermo Egli. Quiero agradecer muy especialmente a la Sra. Nancy Vieira y a Andrea Schlatter por revisar y enriquecer este tributo.

Alejandro Simeone

Depto. de Ecología y Biodiversidad, Facultad de Ecología y Recursos Naturales, Universidad Andrés Bello. Santiago.